

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.



3.ª ÉPOCA.

LÚNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1857.

NÚM. 6.º

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Estas consideraciones, que ni por las mientes pasaron hasta aquí de muchos pensadores, son tan grandes como el mundo, é importa tanto mas hacer comprender el valor de esta idea, cuanto que las leyes del movimiento material están en completo antagonismo con las del movimiento *pasional* ó social: quiero decir, que la ley de gravitacion no gobierna mas que la parte terráquea de nuestro cuerpo, y que nuestro espíritu aspira tan enérgicamente á subir como nuestro cuerpo á descender, y que todo lo que constituye en nosotros la esencia de la vida *aromal* ó ultramundana, el pensamiento, el amor, los fluidos eléctricos, magnéticos y otros está en pugna permanente contra toda la geometría. No es mi ánimo demostrar en este instante estas dos ó tres proposiciones, porque para ello tendria que emplear gruesos volúmenes; mas creo suficiente detenerme en el pasage de los dos primeros hechos, que nos sirven para comprobar el citado antagonismo, y deducir lógicamente de ellos la prueba que la ley newtoniana, muy buena para la comprension de la mecánica celeste, no sirve mas que para estraviar las conciencias en la investigacion de las leyes del mundo pasional. Apelo al testimonio de Cupido y de Pluton, divinidades que ocupan dos puntos los mas opuestos de este mundo, para que no se me acuse de no haber hecho oír en mi vida mas que una campana y un sonido.

La idea de aplicar al amor la ley de la atraccion es *proporcional* al peso ó á la masa, tiene en sí tanto de burlesca, que dificulto haya entre los geómetras una lengua sin pelos que se atreva á formularla. Ciertó es que el amor tendria aquí bonito tema para mofarse de la geometría, y responderle que la matemática sideral no tiene sentido comun. Háse visto algunas veces en Turquía, que la atraccion femenina obra en razon directa de la masa, pero si la proposicion es verdadera en este raro pais, no es menos evidente que ella es falsa en el resto del globo.

La ley de amor establece, en oposicion á la de Newton, que el sexo mas ligero es el que atrae

al mas pesado, y que el *máximum* de atraccion de los encantos femeninos corresponde á su estado naciente. Véase por esto que estamos muy léjos de contar con los geómetras, pero no hay que insurreccionarse contra esta verdad. La esperiencia como la teoría así lo demuestran. Se habia alguna vez observado en Génova que ciertas jóvenes gozaban de la propiedad de irradiar su fluido magnético hasta el punto de inmantar todos los instrumentos de relojería que tocaban, lo que no podia ser mas desagradable para ellas. El recuento que no ha mucho se hizo, gracias á los cuidados de la ciencia, para establecer el número y potencia de estas pilas voltaicas de carne viva, ha venido á comprobar que esta desastrosa facultad de inmantacion es prebenda exclusiva de la edad de *quince á diez y ocho años*, edad de una chispa y sabiduría ejemplares. Añadiré que Cleopatra y Aspasia, que por mas señas ni la una ni la otra han sido citadas jamás como modelos de buena conducta, pero que tuvieron sobrada influencia magnética sobre los mas poderosos personajes de su tiempo, eran lo que se llama dos mozas listas. La reina de Egipto cantaba en la palma de la mano.

La aplicacion de la ley de Newton á las relaciones de amor no es mas que risible. Veámosla ahora desastrosa en el órden económico. Cuantos y cuantos son los que escriben sobre las miserias de este mundo, y buscan los medios de remediarlas, y cuan pocos son los que conocen que el origen de ellas está en este hecho; el capital es regido por la ley de Newton.

Es decir, que en todos los paises civilizados y bárbaros, en París como en Lóndres, en Méjico como en Constantinopla, la potencia de atraccion del capital obra en razon directa de la masa, é inversa del cuadrado de la distancia.

Esta fórmula significa que el interés del capital sube á proporcion de la subida del capital, mas claro, á mas dinero, mas interés: y por consiguiente que es mas fácil á un miserable judío cuadruplicar seis millones sin trabajar, que á un pobre labriego conservar su malhadado rincón de tierra regándolo perpetuamente con el sudor de su sangre.

Así la primer reforma que habria que hacer en la esfera del crédito y la organizacion del trabajo seria trastocar los términos de la ley de Newton



en su aplicacion al capital.

Esta conclusion es tan justa que todos los proyectos de ley sobre el crédito financiero, que todas las proposiciones de impuesto único ó progresivo, la conversion de las rentas, la fundacion de las cajas de ahorro y socorro para la vejez, son otras tantas proposiciones que se dirigen á volver lo de arriba abajo en los términos de la fórmula de Newton, y que exigen que esta fórmula se varíe así: *la potencia de atraccion del capital (interés) está en razon inversa de la mesa, y directa del cuadrado de la distancia.*

Es decir que el interés del capital debe ir disminuyendo á medida que el capital aumente, resultado que se trata de obtener por el impuesto progresivo, y que si el capital del artesano que tiene mil francos en la caja de ahorros produce un interés de 4 por 100, por ejemplo, el del banquero que tiene un millon en la banca, debe producir *un cuarto por ciento*, pues que el cuarto es la razon inversa del cuádruplo.

Esta es en efecto la última palabra de la ciencia económica, la guia de los gobiernos, el primer paso del utopista para el viage de armonia. No conozco cuestion que de una manera directa ó indirecta no me la resuelva la fórmula del Gerifalte. Esto nos lleva á hablar aquí, del entorpecimiento que en todo han producido las ciencias *inferiores*, como la astronomía puramente geométrica, porque este entorpecimiento tiene por consecuencia habitual el olvido ó desprecio de las *ciencias superiores*.

Ahora bien, la ciencia superior, aquella de que mas necesitamos, es la que nos enseña á caminar por la senda de nuestros destinos y á gastar de la manera mas ventajosa y agradable los 44 años que la naturaleza nos dá de cuando en cuando para vivir sobre la tierra. De aquí á que San Juan baje el dedo, ó conozcamos el proceder para disfrutar de aquella ganga, no tenemos otra cosa que hacer mas que formar y estudiar la ciencia de adorno que hoy enseña, que los antípodas marchan con la cabeza hácia abajo y los piés en el aire y que nuestro globo es un gran literato, que se entretiene en hacer piruetas en el espacio, con una velocidad inconveniente. Dios se abrió, es decir, se espontaneó en Pitágoras hace 2,500 años, y le hizo descubrir el cuadrado de la hipotenusa; y algunos siglos despues reveló á Arquimedes el secreto de la pesantez específica de los cuerpos. Y pregunto ahora, qué felicidad ha venido á la humanidad de esta doble confianza, que no impidió al mundo antiguo el que retrogradase despues de mil años de civilizacion á la barbarie, y de la barbarie al Patriarcado? Y pregunto mas, cuando vendrá el dia en que la ciencia de lo necesario se sobreponga á la de lo supérfluo en los consejos de los hombres?

Los hombres, por su desgracia, han querido que las corporaciones sábias piensen por ellos, y al efecto las retribuyen convenientemente, y por cierto que bien podrian hacer grandes cosas, si no estuviesen en la generalidad compuestas de calvos.

Este capital que arrastra á la pereza y al espíritu de chochoces es causa de que las Academias acuerden conceder premios de quinientos francos y mas al autor de la mejor memoria sobre una planta microscópica, pero no harian ni una limosna de un miserable céntimo al autor de la mejor historia sobre las instituciones políticas de Júpiter y de Saturno. Estos pobretes, entre paréntesis, se hallan en la actualidad poseidos de una estraña mania: el fuerte está hoy aquí por los descubrimientos, ó mas bien, las *invenciones* planetarias, no exigiéndose del inventor mas para condecorarlo y rentarlo, que el que exhiba su producto. Dejo de pensar en los abusos y falsedades sin número, y en los fabulosos planetas que saldrán de este llamamiento iniciativo.

(Se continuará)

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LA AMBICION DE GLORIA.

SONETO.

Alta es la gloria de Miguel Cervantes,
De Horacio, de Virgilio y Gran Homero;
Y del coloso, que miró altanero
Las imperiales águilas triunfantes:

Láuros ciñera el español brillante
Al rechazarle con desnudo acero,
Ennoblecendo el estandarte lbero,
Cual en los siglos que dejó distantes.

Mas ¿cómo basta á la pasion gloriosa
Un valor que destruye el universo,
O el deleitar con elegante poosa,

O el mas sentido y cadencioso verso?
Cuando ambiciona el alma victoriosa
Abarcar de una vez lo infiniverso.

MARGARITA PEREZ DE CUBIS.

A la Señorita Doña M. del B. de V., en los dias de sus desposorios.

SONETO.

Luciente joya del navarro suelo,
Rosa virgen del pueblo castellano,
Perla preciosa del país cubano,
Blanca paloma de constante zelo.

Tórtola cariñosa, que en tu anhelo
Fuscas de amor el reino soberano,
Y amor se postra á tu beldad ufano
Y tus dotes admira con desvelo.

El te presenta singular corona,
Y la cine á tu sien, meditabundo,
Muger, te dice, pues tu ser te abona

Y en tu sexo mis luces yo difundo,
Ven á mi trono, ven á mi alta zona;
Y el hombre te dirá, *Reina del mundo*

MARIA JOSEFA ZAPATA.

**A mi apreciable amigo D. Tomas Giron,
en memoria de su virtuosa madre la Sra.
D.^a R. P. de Giron.**

¿Qué espíritu es aquel que en rauda vuelo
Por un tutelar ángel sostenido,
Se levanta apacible desde el suelo
Como el ave que busca el caro nido,
Y al llegar elevándose hasta el cielo
Por destellos de gloria circuido,
Se conmueven las puertas eternas
Y resuenan los himnos celestiales?

¿Es quizá de algun ínclito guerrero
Que en alas de su fuerza y osadía
Trajo al mundo en su carro prisionero,
Brotando fuego de su faz sombría,
Blandiendo en torno el afilado acero
Que lamentos arranca de agonía
A jóvenes, matronas y donceles,
Y teñidos en sangre sus laureles?

¿O tal vez de algun génio cuya ciencia
Penetró de natura los arcanos,
De alguna superior inteligencia
Que admiró con su luz á los humanos,
De un magnate quizá que en su opulencia
Abarcaba millones en las manos,
Y subido en altar de plata y oro
Ido atraba el mundo en su tesoro?

¿De un poeta quizá, de algun artista
Que llenó el universo de su gloria
En sus lienzos dejando ante la vista
Los timbres de su célebre memoria,
O de algun diplomático egoísta
Que soñando una página en la historia
Jugaba reclinado en su bufete
Con este y con el otro gabinete?...

No; el espíritu aquel que en rauda vuelo
Se eleva á la mansión dó el ángel mora,
La de abrojos huyendo y desconsuelo,
De los héroes no fué que el mundo adora,
Ni de monarca del mezquino suelo,
Ni de sábio que ciencias atesora,
Ni de conquistador... es de una anciana,
De una pobre muger, pero cristiana.

Cristiana sí, que de su triste vida
En el curso espacioso y dilatado
Siguió siempre la huella bendecida
Del divino Señor crucificado;
Nunca su gran piedad fué desmentida
Ni en el bien, ni en el tiempo atribulado;
En los varios azares de la suerte
En ella se miró la muger fuerte.

Vedla en su juventud asaz primera
La dicha siendo del ilustre esposo;
Vedla despues llorar; y quien pudiera
Las lágrimas contar del caudaloso
Causé que su dolor sin fin vertiera
Al mirarlo alejarse valeroso
A las playas del nuevo continente
Con fuerte corazón y altiva frente?...

Le quedó por consuelo en su amargura
El fruto de su amor, el hijo caro
De quien fué con teson y con dulzura
El mentor cariñoso y el amparo.
Mas viendo prolongar la ausencia dura
Con vivísimo amor y esfuerzo raro,
A los riesgos se lanza y los azares
De ignotas playas y remotos mares.

Y á América llegó; pero, ay! apenas
Tras de tanto afanar se une al esposo
Brama la insurrección, y de él agena
Traición y cobardía valeroso
Defendiendo á su Patria cae en cadenas
Y en sótano aherreojado tenebroso
Es fiel hasta la muerte á sus pecadores,
Porque sangre es la suya de Girones.

Y abismada la esposa en desventura
Sin poderse acercar al que ama tanto
Una vez palpitando de ternura
Al hallar tanto amor en tal quebranto,
Aliviarlo ó morir amante jura,
Bañando unos renglones con su llanto,
Escritos con la sangre de las venas
Del que yace oprimido entre cadenas.

Y postrada dó quier ante los jueces
Insta, ruega, se afana, solicita,
Atendida una vez y muchas veces
Desdeñada su súplica infinita.
A su dolor tornábase con creces
Hasta que vence con su fé bendita
Y al amado abrazar con triste gozo
Consigue en el horrendo calabozo.

La luz es ella de su noche oscura,
Y el dulce guarda que su sueño vela,
El ángel que avalora su amargura
Cuando el dolor del alma lo desvela.
¡Cual bebe la infeliz biela en hartura
Mirando que la muerte luego vela
La frente en la prision al tierno esposo,
Ya mártir de la Patria generoso!

Y pobre y desvalida en tierra extraña
Cual viuda tortolilla se lamenta,
En lágrimas candentes su faz baña,
Y abraza al niño que su duelo aumenta.
Ansiando por volver hacia su España,
Pues que por horas los peligros cuenta,
De nuevo torna de la mar al lecho
Muerta ya la esperanza dentro el pecho.

Corre en su patria su modesta vida
Sin estruendo, saraos, ni placeres
Llenando santamente recogida
Del doméstico hogar los quehaceres.
Acaso una ambición suprema anida
Que la sigue cumpliendo sus deberes;
Ver al hijo feliz, pero la herencia
Quizá de la virtud es la indigencia.

Ya lustros diez y seis corrido había
Por el valle de espinas y de llanto,
Y su cuerpo cansado no podía
Con el peso cargar de tiempo tanto,
Cuando quiso el Señor que á su alma pia
purificara superior quebranto
Postrándola en un lecho de tormentos
Hasta llegar sus últimos momentos.

Tú, que en la penosisima carrera,
Que tu madre siguió en esta morada,
Testigo á su virtud fuiste dó quiera
Y cabe el lecho dó gimió postrada,
Unido con tu digna compañera
Su paciencia admiraste prolongada,
Justa es la ofrenda de tu amargo llanto
Al verla sucumbir, mas oye en tanto.

Si es cierto que las lágrimas que llora
El justo en este valle de amargura
Perlas son esquisitas que atesora,
Inefables torrentes de dulzura,
¿Quién mejor que tu madre es acreedora
A la diadema de eternal ventura?
Contemplarla feliz es gran consuelo;
¿A qué llorarla ya? ¿No está en el cielo?

Agosto 1857.

ROSA BUTLER.

LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

De la *Discusion* del 23 de este mes copiamos las siguientes líneas, consagradas á la interesante publicacion de nuestra estimada amiga la Srta. D.^a Rosa Marina, cuyo título encabeza este párrafo.

Damos las gracias á el ilustrado corresponsal de la *Discusion* por sus benévolas frases y ofrecemos satisfacer en los números sucesivos el deseo que manifiesta de ver probada la practicabilidad de las ideas vertidas en el folleto de nuestra distinguida colaboradora.

Hé aquí el párrafo de la *Discusion*:

«Habia pensado recomendar á Vds. el notable folleto que ha publicado una escritora gaditana con el título de *La mujer y la sociedad*; pero ya he visto que nuestro amigo Palacio, que pincha las noticias con alfileres como pinchaba las moscas Domiciano, ha espuesto entre sus pintadas gacetillas un ejemplar de nuestra Rosa Marina, convidándonos á respirar su suavísimo aroma.

Los que aplaudimos las ideas de esta amable escritora, que somos muchos y nada feroces, aunque barbudos, quisiéramos que sus esfuerzos en adelante se dedicaran á un trabajo mas práctico. Las reformas suelen desecharse, no porque parezcan malas, sino porque se creen impracticables, y de esta verdad tienen los reformistas del sexo feo una larga y dolorosa experiencia. Demostrar la practicabilidad de sus ideas, proyectar el mejor medio de introducirlas en el actual sistema, de modo que ni destruyan de un golpe el mecanismo social ni dejen de producir algun fruto inmediato, esta debe ser en lo sucesivo la tarea de Rosa Marina, á no ser que espere una de esas revoluciones que vuelven lo de arriba abajo.»

EL MENDIGO.

SONETO.

Avaro disfrutando el poderoso
De placeres que halagan su existencia,
Olvida con sus goces mi indigencia,
Su riqueza apilando codicioso.

Y si acaso mi acento lastimoso
Conmueve dolorida su conciencia,
Bajo el influjo de fugaz clemencia
Me arroja una limosna tembloroso.

Mas ¿por qué esa ambicion tan deprecada,
No estingue con amor, al pobre dando,
En vez de una limosna que degrada,

Que hacia el vicio y el mal lo vá arrastrando,
Alivio á su miseria y padeceres
En asilos y en útiles talleres?

FEDERICO FERRERON.

JULIA,

LA HIJA DEL PESCADOR.

(Fragmento.)

¿Conoceis á Julia, la vírgen de mis primeros amores? Quisiera retratarla pero no me es posible. ¡Feliz el pintor que puede copiar la espresion de un rostro de ángel! Voy á ensayar mis fuerzas. Haré un pálido bosquejo. Si á lo menos el cielo fuera el lienzo de mi cuadro, si mis colores fuesen brillantes como los del arco iris.....

Julia es hermosa como mi patria: mas fresca que una naranja: dulce como la piña de América, tan justamente proclamada reina de las frutas. Sus caricias son mas sabrosas que la leche bebida en un jarro de búcaro al pié de la montaña.

Es alta: gallarda cual la palma de los oasis del desierto: flexible como las ramas del sáuce que se columpia en el borde del torrente. Su cabellera, magnífica, brillante, sedosa, negra como las esplendentes noches de estío, es tan luenga y abundosa que la cubre cual un manto de terciopelo. Su sencillez peinado realza la belleza de sus facciones perfectas y sentimentales. Su boca, pequeña y hechiceramente modelada, oculta entre dos franjas de púrpura dos filas de perlas iguales: tal un capullo rosado encierra en su seno las lágrimas de la aurora. Su nariz es recta, elegante, severa. Sus lábios lucientes cual el coral, encarnados cual la flor de la granada. Sus ojos grandes y rasgados como los de las mujeres árabes, negros como los cisnes de Nueva Holanda. Sus miradas tienen abismos de sensibilidad y ternura: unas veces son mas brillantes que el fulgor de la aurora, otras veces mas melancólicas que el recuerdo de la patria. Están dotados de un sentimiento de dulzura y bondad que llega al corazon.

¡Oh! Julia, la querida de mi corazon, es hermosa, muy hermosa! Sí, es mas hermosa que la idealidad, mucho mas que el capullo empapado en ambrosía, mucho mas que la entreabierta flor que embalsama el desierto al vagoroso contacto de la brisa vespertina. ¡Qué graciosa es la coqueteria que realza todos sus atractivos! ¡qué indefinible el encanto que tienen todas sus acciones! ¡qué embriagador, qué suave y poético el perfume que exala todo su ser! Julia es un murmullo cadencioso, una emanacion del aroma de los valles. Suave como el primer beso de amor, mas seductora que una noche circundada de esplendorosa magia.

Julia es la rosa mas fragante del jardin de mis amores, la estrella mas clara del cielo de mis ilusiones, mi ensueño adorado, mi esperanza de azul y plata. Es la pastora que comprende el lenguaje de las brisas y confia sus emociones á las flores y á los pájaros. Es la luna en que aparece el horizonte de mi vida, el arroyo que se desliza por el desierto de mis dias.

Sus pechos son dos naranjas de oro, fragantes

y suaves, pendientes de una misma rama: dos rosas, blancas y perfumadas, entreabiertas en un mismo tallo: dos cisnes pequeños, posados en una magnolia con un rubí en el pico.

Su pie es breve, divinamente modelado. Es lindo, gracioso, seductor. Parece un copo de nieve y y rosa. Cuando pisa la arena de las orillas, apenas deja impreso las huellas de sus pisadas; y si cruza las praderas, el fino césped no se doblega bajo el ligero peso de su cuerpo, conjunto de irresistibles gracias. ¡Ah! Allí donde imprime su breve planta, allí brota una balsámica flor.

Los miembros de Julia están dotados de una flexibilidad admirable. Todas sus bellas proporciones están en simétrica armonía. Sus ojos apacibles y meditados miran con una ligera inflexión hacia el cielo. Su frente nunca es arrugada por un pliegue severo. En sus labios brilla siempre la sonrisa del amor. Siempre es mística la radiante expresión de su rostro.

Dulce es el arrullo de las dos blancas palomas que se anidan en su seno, peregrina la esencia de sus dos ramilletes de rosas.

Esta es Julia, la hija del pescador nacida en el país cubano, la querida de mi corazón.

¿Porqué no habré nacido pescador?... Si la suerte me hubiese colocado en un trono, yo trocaría gustoso mi cetro y mi corona de rey por el remo y la barcarola del pescador.

Sevilla: 1857.

PUIG DE LA PUENTE.

EL DESTERRADO.

¡Ay del que ausente llora
Del suelo donde vió la luz primera
En desdichada hora!
¡Ay del triste que adora
La encantada ribera
Dó gozó de su vida
La edad mas breve cuanto mas florida!

Los apacibles días
De juegos inocentes
Y locas alegrías,
Trocadas en pasiones tan vehementes,
Que devoran impías
De la inocente alma
La ignorante virtud y grata calma.

Recuerdos deliciosos,
Que presentan á el alma dolorida
Los tiempos venturosos
De su gloria perdida
Tal como suele el triste navegante,
En medio el torbellino
Del aquilon furioso y rebramante,
Perdido ya y sin tino,
A merced de los vientos y las olas,
Pensar con amargura
En la fresca espesura
Los pintados campos de amapolas.

Dó si bramaba el viento,
Y el arroyo crecía
Hinchado y turbulento,
A el albergue volvía,

Dó rendida de amor le recibía
En amoroso lazo
Su Nice, que impaciente le esperaba.
Y en su dulce regazo
De la pasada pena se olvidaba.

Ay! que el alma infelice desespera
Mirando el bien perdido
Y el negro fin que espera
Si no se apiada el cielo á su gemido

Que de tu suelo amado,
Patria infelice, separado vivo,
Sugelo a la desdicha de mi hado
Cual misero cautivo
A su cadena atado.

Cual árbol trasplantado
Que seco se marchita y se deshoja;
Fragil bagel á quien sañudo arroja
El iracundo viento
En proceloso mar y turbulento!

Sin que el término alcance de esta pena,
Sin que jamás florezca mi ventura,
Y sin que ceda el viento en su bravura.
Que atada está mi vida á mi cadena,
Seco el tronco, las ramas sin verdura,
Y su furor no amaina ni encadena
El aquilon bramante
Que mi bagel arrastra zozobrantel

¡Oh tú, furioso mar donde navego
Sin rumbo, luz, ni guía,
Perdido caminante, solo y ciego,
Si es tal la suerte mía,
Que en tu recinto el hado
A sucumbir me tiene condenado,
En tu onda salada
Arrastra mi cadáver desdichado
A la ardiente ribera
Dó en hora desgraciada
Abrí los ojos á la luz primera!

Allí vendrá mi amante acongojada
A llorar la injusticia de mi suerte;
Lamentará mi muerte
El amigo querido,
Y hallaré sepultura
A la sombra del sauce, preferido
Testigo de mi amor y mi ventura.

Las flores que crecían
Al pie del sauce ameno,
Y á mi amor ofrecían
El fresco cáliz de perfumes lleno,
Doblando el verde tallo,
Cuando se oculta el sol en occidente,
En lánguido desmayo
Sobre mi tumba inclinarán la frente,
Y cual mi prenda amada,
En tierno llanto de sus tristes ojos,
De aljófar delicada
Inundarán mis fúnebres despojos.

El caudaloso río,
Que paraba apacible su corriente
Oyendo el amoroso canto mío;
Que en sereno cristal y transparente
Mi dicha reflejaba
Si en brazos de mi amor preso me hablaba,
Mi desgracia mirando
Enturbiará su seno,
Y presuroso, rápido pasando
Al mar irá mi muerte lamentando!

Todo mal, todo bien tiene mudanza,
Mi breve bien ¡oh cielos! la ha tenido
Y de mi mal la mente no la alcanzará...
Vuelve á mi esperanza;

El agobiado, el abatido espíritu fallece;
De este infeliz para sufrir nacido
El alma fortalece!

Pues morir es forzoso
Y tu ronco bramar, Ponto furioso,
Esperanza no dá de salvamento,
Apiádente mi angustia y mi lamento,
Que un don le pido á tu clemencia solo;
Así logres ¡oh mar! eternamente,
Estender tu dominio omnipotente
Del uno al otro polo.

FERNANDO GARRIDO.

LA SOLEDAD.

Hay placeres dulces, apacibles, melancólicos, que no pueden gozarse sino en medio de la soledad. La soledad es la expansion de las almas contemplativas, el blando consuelo de los corazones lacerados. Nada es comparable á ese silencio religioso en que se abstrae el hombre que lejos del bullicio atronador se entrega todo á los pensamientos que lo agobian, á las memorias que lo acibaran, á los dolores que lo atormentan.

La soledad exalta la imaginacion; dá lugar á monstruosas creaciones de la fantasía, ocasiona trastornos á la razon, produce hasta la demencia; haciendo víctima de algunos que á ella se acogieron, ha aumentado el número de los infortunados. Esta verdad es triste, es lamentable, pero ¿á dónde irá sin que las pasiones desencadenadas bramen á su alrededor y conviertan en sangrientos despojos los caros objetos de su deseo? ¿á dónde irá?... A tu seno, soledad hermosa, y si en tu seno muere, si su alma languidece en tus delicias, exhalará su aliento en el esceso mismo de los placeres que pródiga le concediere.

Algunos varones, guiados de su celo, en la soledad se abismaron, aparentando estériles virtudes llevaron á ella amargas privaciones; nulos para la sociedad que pide al hombre el noble ejercicio de la inteligencia para iluminar al mundo con los resplandores del saber, se atraieron sin embargo esclarecido renombre, y la soledad fué mas tarde acusada de males que solo habia ocasionado el error. La razon te vindicó de esos cargos, dulce compañera del desgraciado, y la razon misma que busca tu inspiracion y tu silencio recibe tu consuelo santo y bienhechor.

En los páramos inmensos del mundo que descubrió Colon, tribus errantes vagaban, y en su soledad dulces fruiciones gozaron niños, mugeres, jóvenes y ancianos. En esas soledades magestuosas, imponentes, penetraron luego hombres civilizados y difundieron los divinos resplandores del cristianismo. Aquella naturaleza grande, espléndida, admirable, inflamó el alma del sublime cantor de Atala

y de René. A las sonoras cadencias del escritor europeo, desplegó sus alas el génio americano, y en la vasta estension de sus praderas, en la rápida corriente de sus mares cantó el glorioso rival las heroicas acciones del Piloto, las últimas hazañas del último de los Mohicanos.

¡Oh! bellas, grandes y sublimes son tus inspiraciones, soledad consoladora. A tí deben las ciencias útiles proceder, portentosos descubrimientos, benéficas invenciones, brillantes y humanitarias doctrinas. En el silencio del gabinete, en la tranquilidad del retiro, en el corto espacio del hogar en que el sábio se entrega á sus vigiliass, en esa soledad que interrumpe solo el anheloso aliento del que medita, la inteligencia se apodera de principios creadores que el hombre desarrolla y lanza luego en el campo hermoso de las ciencias y de las letras. Es á tí á quien deben estas el ensanche inmenso de su progreso, y en tus horas preciosas donde concibió el hombre el atrevido pensamiento de hendir las nubes para estudiar en sus regiones las maravillas de la naturaleza, penetrar luego en las entrañas de la tierra, descubrir tesoros que jamás pudo soñar la codicia y con que ha sabido enriquecer ese importante ramo de los conocimientos humanos: es á tí á quien se deben asilos de piedad, casas de refugio, lazaretos y penitenciarias; tú has inspirado bienhechores proyectos y despues de dar consuelos al hombre en sus tribulaciones y amarguras, has deramado en la humanidad patentes pruebas de tu celestial beneficencia.

Si en medio de tus horas se han concebido crímenes espantosos que la ferocidad ha consumado luego, tambien en ellas y solo en ellas se ha dejado oír el grito penetrante y desgarrador de la conciencia que el estrépito del mundo habia ahogado: y la sociedad se ha librado de algunos monstruos, ha visto triunfante la inocencia, piadosa ha enjugado las dulces lágrimas del arrepentido.

Tú eres; ¡oh soledad! el plácido refugio de los corazones contristados. No hay penas que no amortigües, angustias que no calmes, dolores que no alivies. Tu derramas bálsamo suave en las heridas que el infortunio causa, y si no reparas sus estragos, tampoco los irritas. Cuántas lágrimas no caen en tu seno, cuántos suspiros no se exalan, cuantas congojas que la sociedad rechaza, que mira con fria indiferencia, ó con horrible escarnio, no reciben el calor de tu mano que las abriga. Empeñada lucha levantan las pasiones, negras borrascas los opuestos intereses de la vida, y tus horas dulces como el bien, apacibles como la calma, corren serenas para la desgracia. No están contigo las alegrías del mundo, ni su bullicio atronador. No, junto á tí veo siempre, ó al hombre que medita, ó al hombre que el infortunio agovia. En la frente del primero se miran las huéllas del estudio, el resplandor divino de las ciencias; en el rostro del segundo lágrimas que se deslizan con sosiego y que tú amorosa sabes mitigar.

Por eso, soledad bienhechora, dulce compañera

del desgraciado, yo te bendigo, y en estos instantes solemnes me entrego á tí, á tí que acojes benigna los pensamientos que te consagro.

M. COSTALES.

Habana.

A CARLOS FOURIER.

SONETO.

Gloria á ti, hijo de Dios esclarecido,
Génio profundo de inmortal grandeza,
A cuya clara luz naturaleza
Ocultar sus misterios no ha sabido.

Nuevo Cristo, del mundo escarnecido
Fuistes, y condenado á vil pobreza
Mientras el germen de armónica riqueza
Sembrabas en su suelo empobrecido.

Duerme tranquilo en tu ignorada tumba
Donde el llanto que arrancan sus dolores
A pobres y á opulentos aun retumba.

Que eternamente cubrirá de flores
Tu huesa el mundo, cuando el mal sucumba,
De tu ciencia los vivos resplandores.

FERNANDO GARRIDO

—¿Qué haces ahí? preguntó un magnate de la India á uno de sus vasallos que estaba sentado bajo un haya.

—Señor, contestó el siervo, estoy aquí respirando el aire

—Vete á tu choza, repuso el señor; *ese aire no es para ti.*

Un hombre no puede respirar un poco de aire: un aire creado por Dios para dar aliento á todos los seres, hasta las hormigas, hasta los gusanos.

Hé aquí la cadena que ciertos hombres y ciertos siglos ha arrojado al cuello de la humanidad.

Si para deshacer esa cadena horrible fuese necesario el sacrificio de la vida humana, ningún hombre debería vivir.

Quien hace un siervo de su hermano y niega al pobre siervo un poco de ambiente, se maldice á sí mismo, reniega de la Providencia y odia á la humanidad.

ROQUE BARCIA.

VARIEDADES.

Pensamientos.—Sobre la sensibilidad:—Hay hombres que se creen superiores á los demás por jactarse de haber sido siempre insensibles al amor; es como si se gloriasen de haber sido siempre estúpidos. Sin el amor todo languidece en la naturaleza; el amor es el alma del mundo, la armonía del universo; el efecto leal y profundo, que

debemos á la muger, es un presente hecho al hombre por la Divinidad.

Un hombre puede ver con completa indiferencia el amor de que es objeto. Una muger nunca puede ser insensible

—Debe formarse mala opinion de un hombre cuya primera pasion no haya sido el amor.

En el amor los extremos son algunas

veces equívocos: así es que hay miradas embriagadoras; pero que al mismo tiempo espantan: ignóranse si lo que en ellas brilla es la llama pura del espíritu ó el fuego de la materia. —RAFAELA DONNI.

Tambien en lo moral como en lo físico

conviene dividir de lo que es metal lo que es escoria. —MAGIN RIBALTA.

El honor es lo mismo que la nieve;

una vez perdida su blancura, ya no puede recobrarla. —DUELOS.

Entregarse á las pérfidas insinuaciones

de un seductor, es lo mismo que beber veneno en una copa de oro. —DEMÓCRATES.

La desconfianza no está lejos del

odio, y este no retrocede á la vista del crimen. —ROLAND.

Una virtud que tiene necesidad de

ser guardada continuamente, no merece los gastos de un centinela. —GOLDEMITH.

Hay momentos en que lo abomina

ble del acto que se ejecuta hace que se redoblen los golpes; la sangre es una especie de vino horrible; la matanza embriaga. —VICTOR HUGO.

El castigo empieza desde el momento

en que el crimen se comete. —HESÍODO.

Tanto los hombres como las mujeres,

hemos dado en la flor de sacrificar á la persona que nos ama para entregarnos á aquella que menos merece nuestro cariño. JOSE DE LETAMENDI.

La razon humana, como consecuen

cia de un natural impulso, se resiste á dar ascenso á lo que se le presenta como verdad hasta haber logrado un convencimiento completo. —JUAN ANTONIO PAGÉS.

Las prevenciones son escollos funes

tos que conviene evitar á toda costa: por ellas á veces las cosas se ven al contrario de lo que son. —FRANCISCO BONET Y BONFILL.

Las almas débiles se arrepienten de

los errores; las voluntades vigorosas los reparan. —MINGUET.

Para levantar el corazon al bien es

necesario levantar el entendimiento á la verdad. Cuando el hombre conoce el tesoro que guarda en su conciencia, no la mancha; cuando siente la dignidad de que se halla poseído, no la oscurece. —EMILIO CASTELAR.

La curiosidad es la pasion de las

almas pequeñas. —ADISON.

Esto es un compromiso, decía Juan

á su mujer. Don Gerónimo me escribe pidiéndome 1,000 rs., y ya sabes que no puedo negárselos.

—Puedes excusarte, le contestó su esposa, diciéndole que no has recibido la carta.

—Dices bien.

Nuestro hombre tomó en efecto la pluma, y escribió lo siguiente:

«Señor don Gerónimo: Siento infinito no poder servir á Vd. en esta ocasion, porque la carta en que usted me pedia los mil rs. no ha llegado á mi poder.

Mande Vd., etc »

¿A quien escribes Miguel? preguntó

un amigo á otro que habia comenzado una carta.

—A don Joaquin, mi administrador.

Ten presente que es muy sordo. Escribele fuerte.

Máximas.—Casarse es echar atrevi-

damente á una lotería donde tan pocas veces salen premiados los billetes.

El amor, que no es mas que un episodio en la vida del hombre, es la historia entera de la vida muger.

Los viejos libertinos son asquerosas arañas que algunas veces atrapan lindas mariposas.

En amor la bondad hace ingratos; la dulzura tiranos; la buena fé pérfidos.

La libertad es incompatible con el amor: un amante nunca es mas que un esclavo.

Los maridos se lo imaginan todo y no comprenden nada.

La hermosura es como los olores cuyo efecto es de poca duracion; acostumbrados á ellos no lo sentimos.

Una jóven en manos de un viejo, es un pájaro en manos de un niño.

La eternidad en amor.—Acerca de es-

te punto han dicho autorizados escritores:

—La pasion quiere que todo sea eterno, pero la naturaleza quiere que todo acabe.

—Amar eternamente es una espresion poética que usan hasta el abuso los enamorados, pero es verdadera en boca de los que reemplazan á un amante con otro. La eternidad subsiste, puesto que únicamente cambia el objeto del amor.

El amor es una fiebre ardiente; su atributo es cambiarlo todo, y su locura creerse eterno.

—Una jóven exigía de su amante el juramento de un amor eterno: «Siempre te amaré, Matilde mia, contestó el afortunado mortal; pero dime, hermosa de mis ojos, añadió despues de un momento de silencio: ¿qué día de la semana próxima terminará la eternidad?...»

Contra estas MÁXIMAS opondremos una observacion que creemos esacta; el amor verdadero dura cuanto debe durar para convertirse al cabo en un sentimiento mas templado y tranquilo. Si así no sucediera, el amor paternal sería menos profundo, y mas infeliz el género humano.

Cálculo aritmético.—En algunos pe-

riódicos de Madrid hemos visto la siguiente detallada cuenta de las materias que son precisas para confeccionar un mirriñaque. Minuciosidades de esta especie nos hacen conocer los progresos que vamos practicando en el estudio de las ciencias exactas. Hélos aquí:

Tres rollos de acero.

Seis de alambre.

Diez varas de estera.

Veinte de cinta.

Dos libras de engrudo.

Doce varas de lienzo.

Y cuarenta madejas de hilo.

Nuestros colegas concluyen esclamando AVISO AL COMERCIO. Dése, pues, el comercio por notificado.

Oid, celosos.—Los celosos, si se ma-

nifiestan bruscamente, indican que se desconfía del objeto amado; si con cierta delicadeza, que se desconfía de sí mismo.

—Los celos no son, á la verdad, mas que un violento deseo de conservar lo que se ama y lo que se posee, é impedir que otro lo ame ó lo posea; de lo cual se deduce que se pueden tener celos siempre que se ama, y que no puede haber amor verdadero sin celos.

—Los celos son de todas las enfermedades de la imaginacion, la que de mas cosas se alimenta, y la que con ningun remedio se cura.

—Un celoso halla siempre mas de lo que busca.

—Los celos nacen siempre con el amor, pero no siempre mueren con él.

—El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto, cuyo descubrimiento destruye su ventura.

—Hay muchas clases de celos; los mas raros son los del corazon.

—Los celos no provienen del amor que se siente, sino del amor que se pretende inspirar.

—Los celos son el mayor de todos los males y el que menos compasion inspira á quien le causa.

—No hay nada tan importuno como un marido celoso; pero tampoco nada tan humillante como uno que no lo es.

—Hay en los celos mas que amor, amor propio.

—El amor de los celosos se parece al odio.

—Los celosos tienen derecho á que se les trate con indulgencia; sufren infinitamente mas de lo que hacen sufrir.

Por la seccion varia y lo no firmado,

JUAN MOLINA

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Precios de suscripcion: en Cádiz 3 rs mensuales llevado á domicilio; fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año, advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

Puntos de suscripcion: en Cádiz en la imprenta del Boletín de Comercio, plaza de Gaspar del Pino n.º 8; en el Centro general de suscripciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio; en la encuadernacion de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael n.º 13 moderno; donde se dirijan toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

ANUNCIO.

LA MUGER Y LA SOCIEDAD.

POR LA STA. DOÑA ROSA MARINA.

precedido de un prólogo

POR DOÑA MARGARITA PEREZ DE CELIS.

Un folleto perfectamente impreso y encuadernado; se vende á DOS REALES en la redaccion de este periódico, calle de San Rafael, núm. 13, y se remite franco, mandando su importe en sellos de franqueo.

Editor responsable, don Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografia del BOLETIM DE COMERCIO.

á cargo de D. Virginio Ramos, plaza de Gaspar del Pino, 8